



Hogares Nuevos, esencialmente misionero.

"Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No». Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla". (Jn 21,1-6)

P. Ricardo E. Facci

Este texto del Evangelio de Juan, nos habla de la experiencia de los discípulos del Cristo Vivo, Resucitado, permitiendo que ilumine algo interesante de la Obra Hogares Nuevos: somos esencialmente misioneros.

Pero, es necesario, aprender a realizar la misión. Hay que saber cómo se hace la misión. Estemos atentos a lo que le dice Pedro a los demás discípulos: "Voy a pescar". Si analizamos la expresión descubrimos que iba por propia decisión. No le consultó a Jesús, ni siquiera lo había descubierto, cerrado en sus propios objetivos y ocupaciones. Además, él sabía de pesca, era pescador, autosuficiente. Tampoco invitó a los demás discípulos, no les preguntó ¿me quieren ayudar? ¿Me quieren acompañar? Se iba a pescar solo, sin relación con Jesús y sin comunidad.

De pronto los otros discípulos le dijeron: "Nosotros también vamos". Otra iniciativa individual, porque no le dicen: "¿Pedro quieres que te ayudemos?" Cada uno decidía ir, seguramente en la misma barca -la barca de la Iglesia- pero a pescar lo propio. ¿Cuál fue el resultado? No pescaron nada.

Por eso, la misión no pasa tanto por tener grandes contenidos, metodologías, cartelitos, o presentaciones de power point. Por supuesto que si tenemos una buena metodología de trabajo y buenos contenidos para transmitir, al Señor le será más fácil, porque lo contrario a eso es el desorden, especialmente cuando ni siquiera sé qué se va a presentar. Lo importante es descubrir que por más que se tengan maravillas, la misión no se la realiza solo, ni sin Jesús.

Jesús ya se los había dicho a los discípulos: "Sin mí nada pueden hacer" (Jn 15,5). Muchas veces ocurre que el ser misioneros de los matrimonios, de los hijos o de los consagrados, no genera la respuesta deseada, no se consiguen frutos, y es porque nos olvidamos de esto tan importante: "sin mí, nada pueden hacer".

Cuando surge el diálogo con Jesús todo cambia. Los apóstoles estaban "enchufados" en sus temas, por eso ni siquiera reconocieron a Jesús. Cuando uno está enfocado en lo propio le es imposible descubrir lo demás, lo otro o los otros. Jesús inicia el diálogo: "¿Muchachos, tienen algo para comer?" Les respondieron que no, y Él les indica dónde tienen que tirar la red: "Tiren la red a la derecha", hicieron caso, y sacaron una cantidad inmensa de peces.

Es interesante remarcar que Jesús les habla en plural, les habla con sentido de comunidad. No le dice a Pedro: "Tira la red a tu derecha", sino les dice: "¡tiren!". Les habla con espíritu comunitario y ellos responden a lo que el Maestro les está indicando. Juan estaba allí y le dice a Pedro: "Es el Señor". Lo descubre. Pedro se tira al agua y los otros discípulos fueron juntos en la barca, arrastrando la red con los peces.

De esta experiencia de los discípulos con Jesús, podemos tomar un fuerte testimonio para nuestro espíritu misionero. En muchas oportunidades no vamos a encontrar frutos, esto debe conducir a preguntarse: ¿Hemos sido francotiradores? La evangelización no es para Llaneros Solitarios, es en comunidad. Y, en segundo lugar, debemos escuchar a Jesús, para saber por dónde quiere que tiremos la red. Nosotros quizá damos respuestas meramente humanas: "que tal diócesis es más difícil, que en tal zona hay menos respuesta, que en tal otra no hay matrimonios casados... que los jóvenes hoy están en otra cosa y no descubren la vocación". ¡Muchas razones! Siempre debemos cuestionarnos comenzando por nosotros mismos, no por lo que le pasa a los demás. Porque el buen pescador sabe muy bien qué carnada se le pone a cada pez, y eso lo va a indicar el Señor. Sin el diálogo con Él es imposible. Solos tampoco. Por eso, es muy importante romper el caparazón del "ego".

El otro día viajaba en el automóvil, escuchando radio, y alguien le hacía un reportaje a un director técnico de fútbol, ambos dijeron varias cosas interesantes, una de ellas: "¡cuántas cosas destruye el ego!" Claro, el fútbol es un juego de equipo, y realmente muchas veces vemos cómo equipos con grandes jugadores no logran nada,

porque están llenos de “ego”; y si en un tema deportivo, que no tiene el peso de otros temas mucho más elevados, se plantea esto, ¡imagínense en nuestro ámbito! Cuántas cosas destruye el ego. Si Pedro se hubiera quedado en su postura: “voy a pescar yo solo, no me interesan ustedes, ni me interesa que nadie me diga dónde o cómo tengo que pescar porque yo lo sé, soy autosuficiente, tal vez todavía estaría dando vueltas por el mar de Tiberíades. Pero cambió la postura, le hizo caso al Señor que le estaba indicando dónde tirar la red y, al mismo tiempo, no respondió solo, sino en comunidad.

Que el Señor nos ayude a responderle cuando nos llame, y que estemos atentos para descubrirlo. Que no nos tenga que tocar una campanita para llamar nuestra atención: “Acá estoy... ¿Tienen hambre muchachos? ¿Tienen algo para comer?” A los apóstoles les tocó la campanita. Entendamos siempre que la misión es con Jesús y con los demás. Es con Cristo y en comunidad.

Hogares Nuevos es esencialmente misionero. Cuando esto se pierde de vista, dejamos de responder a este carisma que el Señor nos ha regalado. Como expresa el Arzobispo de Rosario (Argentina), “el paradigma hoy es la misión y en esto están llamadas todas las instituciones... convertirnos pastoralmente en una actitud misionera”. Es necesario el “coraje apostólico y la audacia misionera”.¹

El Papa Francisco en este sentido destaca la “centralidad de la familia” en los caminos de “conversión pastoral” de las comunidades y de “transformación misionera de la Iglesia”. “El bien de la familia -expresa el Papa- es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia. Los llamados del Espíritu resuenan también en los mismos hechos de la historia, a través de los cuales la Iglesia puede ser guiada a una inteligencia más profunda del inagotable misterio del matrimonio y de la familia”.²

La misión la debemos realizar de familia a familia, de persona a persona. No se deben utilizar las redes sociales para la verdadera misión. A Jesucristo se lo encuentra en la palabra y el testimonio del misionero. El otro día decía un político: “Los acuerdos no se construyen por las redes sociales”. La evangelización es mucho más que un mero acuerdo político. A propósito expresa el Papa: “(Es) indispensable (el) anuncio (de) persona a persona que no puede ser reemplazado por ningún recurso ni estrategia pastoral”.³

La misión nos exige caminar, utilizar los nudillos de nuestras manos para golpear puertas cerradas y la oración para que el Señor nos enseñe cómo tirar las redes, y así lograr frutos, también, en los corazones endurecidos. Se evangeliza con la palabra que llega a los oídos y con el testimonio que penetra los ojos de las personas, haciendo una síntesis cautivante en el corazón de cada evangelizado, dispuesto por la gracia de Dios.

Oración

Señor Jesús,

nos enseñaste claramente el sentido del ser misionero,

Tu Palabra no puede quedar cerrada en las páginas de la Biblia,

debe expandirse, llegar a muchos corazones que están deseosos de encontrarte.

Te pedimos, que sepamos ser verdaderos misioneros, desde la generosidad,

la disponibilidad a responder a tu llamada, la escucha para saber por dónde evangelizar, y siempre en comunidad.

Que la generosidad nos ayude a descubrir que hay que caminar,

encerrados en casa nunca daremos frutos,

debemos golpear las puertas hasta que se abran, llevamos un inmenso regalo,

a Ti mismo para que te quedes en cada familia. Que nunca nos falte tu gracia. Amén.

Trabajo Alianza

1.- ¿Somos misioneros del Señor o preferimos quedarnos en la comodidad de casa o en el “no te metas”?

2.- ¿Pedimos al Señor nos ilumine antes de ir a invitar un matrimonio o un hijo para que se dispongan a la posibilidad de un crecimiento?

3.- ¿Experimentamos que al misionar solos o acompañados representamos siempre a la comunidad?

Trabajo Bastón

1.- ¿A dónde nos indicaría el Señor, en estos tiempos, cuando señalando nos diga: tiren allí la red?

2.- Para ser fructífera la misión, ¿cómo presentarle el evangelio al hombre y la familia de hoy? ¿Cuál sería la “carnada” para ser buenos pescadores de hombres?

3.- ¿Podemos definirnos como una comunidad misionera? ¿En qué debemos crecer para dar respuesta a la llamada del Señor a ser misioneros de las familias?

1.- Mons. Eduardo Martín, reportaje en diario La Nación, el 5-5-19. 2.- Papa Francisco, Carta Apostólica “Summa Familiae Cura” con la cual se instituye el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y de la Familia, vinculado a la Pontificia Universidad Lateranense. 3.- Francisco – Christus Vivit 218.

Oremos por las vocaciones consagradas y sacerdotales en la Obra Hogares Nuevos.